

> POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR

Caracterizar para apoyar mejor

Jean-Michel SOURISSEAU, Jean-François BÉLIÈRES, Philippe BONNAL,
Pierre-Marie BOSCH, Bruno LOSCH, Jacques MARZIN

El Año Internacional de la Agricultura Familiar ha mediatizado el papel económico y social que juega este tipo de agricultura, así como las ventajas que presenta para hacer frente a los retos globales. También ha dado a conocer los puntos más débiles y la necesidad de una acción pública firme y de envergadura para resolverlos. Sin embargo, para la elaboración y la puesta en marcha de políticas públicas se necesitan tanto una definición precisa y estadística de la agricultura a nivel mundial como una imagen fina de las diferentes formas que puede tomar esta agricultura a nivel nacional. De ahí, la propuesta de caracterizar la agricultura familiar por la articulación entre unidad doméstica y unidad de producción y, también, definir algunos criterios para ajustar esta definición a cada país.

En 2014, la agricultura familiar ocupó un lugar central. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), habida cuenta de su importancia económica y social y de las ventajas que presenta, le dedicó un año internacional. Efectivamente, las formas familiares de producción son ampliamente mayoritarias: la FAO menciona la cifra de 88 % de las explotaciones. Dichas explotaciones proporcionan trabajo a la inmensa mayoría de los activos agrícolas, que siguen representando el 40 % de la población activa mundial, a pesar de algunas situaciones contrastadas (menos de 2 % en Europa occidental; cerca de 80 % en África del Oeste). Asimismo representan el principal proveedor de la mayoría de mercados agrícolas del mundo. Más allá de ese peso, también se han puesto de relieve sus virtudes: conocimiento de los ecosistemas; gestión sostenible de los recursos naturales; contribución a la seguridad alimentaria y a la ordenación de los territorios; capacidad para crear empleos en el futuro. Así pues, la agricultura familiar es un elemento clave para dar respuesta a retos globales como el cambio climático, la seguridad alimentaria, la escasez de recursos fósiles, las enfermedades emergentes y el empleo. Sin embargo, también puede desarrollar prácticas agrícolas que

comprometan el futuro, sobre todo si se encuentra en situación de vulnerabilidad y no tiene más remedio que abastecerse indebidamente de los recursos naturales no renovables que están a su disposición.

Por otra parte, la agricultura familiar sigue suscitando muchas controversias. Algunos la estigmatizan por su arcaísmo y su incapacidad para crear ingresos decentes para las poblaciones rurales y para satisfacer las necesidades alimenticias del planeta, que puede pasar de los 7 000 millones de habitantes en 2011 a 10 000 millones en 2050. Para alcanzar estos objetivos, proponen modernizar y ampliar las estructuras de producción, aumentar en todas partes la productividad del trabajo hasta lograr la de los países más ricos. Este modelo llevaría a un retroceso significativo de la agricultura familiar y, a largo plazo, a su casi-desaparición, lo que para otros es una perspectiva poco realista y bastante arriesgada habida cuenta de la importancia y de las funciones que garantiza este tipo de agricultura.

La agricultura familiar, tanto por sus ventajas como por sus inseguridades y amenazas que pesan sobre ella, debe beneficiar de una acción pública firme y fuerte. Para que las políticas puestas en

> Reforzar la acción pública.

marcha sean efectivas, se necesita en primer lugar que la categoría “agricultura familiar” sea reconocida como una categoría de pleno derecho en estas políticas y en los debates internacionales. Eso supone disponer de una definición estricta, operativa y compatible con las posibilidades estadísticas de las instituciones internacionales, de manera que se puedan “medir” los efectivos de la agricultura familiar y su contribución al desarrollo. Además, también es necesario que cada país adapte esta definición genérica a su contexto con el objetivo de idear acciones que sean coherentes con su historia y con los objetivos nacionales.

Los trabajos del Cirad (leer recuadro p. 4) conducen hacia propuestas a estos dos niveles – mundial y nacional: definir de manera genérica la agricultura familiar a través de la articulación entre unidad doméstica y unidad de producción; y explicar esta confluencia en cada país apoyándose en criterios específicos.

Contar las agriculturas familiares del mundo

> Hacer que se reconozca la “categoría agricultura” familiar como una categoría de pleno derecho.

A pesar de que la ONU haya celebrado este Año Internacional y a pesar de sus ventajas, cabe señalar que la agricultura familiar sigue siendo un concepto poco estable, incluso borroso. Varias razones pueden responder a ello.

En primer lugar, razones tácticas. Por ser explícitamente introducida en los debates internacionales en el marco del Año Internacional, las organizaciones de productores desean referirse a la categoría, aunque representen una extrema diversidad de formas de producción. Reivindicarla puede, efectivamente, resultar interesante a largo plazo. De esta forma, una definición borrosa, y por lo tanto, poco discriminante, es aceptable y aceptada por un gran número de gente.

Otra razón es que la agricultura familiar se inscribe en historias y en trayectorias políticas nacionales diferentes en las que recurrir a esta categoría tiene como objetivo valorizar diferencias y características específicas. Así pues, las representaciones de las categorías pueden variar y contentarse de una definición borrosa que engloba la diversidad.

Finalmente, la noción es borrosa porque se utiliza en registros diferentes: registro ideológico de defensa de los modos de vida; registro normativo de las políticas de promoción; registro académico de producción de conocimientos sobre el funcionamiento de la agricultura.

A menudo, dentro de esa imprecisión, la agricultura familiar se asocia, incluso se confunde con: la agricultura a pequeña escala, que se define por la superficie cultivada; la agricultura de subsisten-

cia, que se define por su finalidad; y también la agricultura campesina, que se define por su pertenencia a una comunidad y a un territorio y por su autonomía frente a la industria de los insumos y de los servicios agrícolas. De ahí las confusiones que no permiten definir lo que es la agricultura familiar.

Se necesita una definición compartida a escala planetaria. Esta definición permitirá medir adecuadamente la agricultura familiar y también las otras formas de agricultura (empresarial y patronal) y evaluar mejor, a largo plazo, la contribución de cada tipo de agricultura al desarrollo sostenible. De esa manera será posible cuantificar el peso respectivo de cada tipo en la producción alimenticia, en el empleo e ingresos rurales, en la gestión (virtuosa o no) de los recursos naturales y pensar en políticas apropiadas. Estos conocimientos permitirán responder a los argumentos a favor de la concentración del mundo agrícola y desfavorables a la agricultura familiar para hacer frente a los retos globales.

El trabajo como criterio de definición

Los trabajos del CIRAD confirman la existencia de vínculos intrínsecos entre unidad doméstica y unidad de producción. El carácter familiar del trabajo permanente movilizado en la explotación, sin dejar de lado los asalariados ocasionales, se impone como criterio para justificar esta forma de organización.

La agricultura familiar se distingue así de la agricultura empresarial que moviliza exclusivamente el trabajo asalariado y de la agricultura patronal que recurre al trabajo asalariado permanente como complemento de la mano de obra familiar. En la agricultura familiar, la familia se superpone a la unidad de producción; el capital productivo se incluye en el patrimonio familiar; las lógicas domésticas y productivas, mercantiles y no mercantiles, se combinan. Al contrario, en la agricultura empresarial, el capital de explotación es propiedad de actores privados o públicos que siguen una lógica capitalista o financiera.

El criterio de trabajo permite diferenciar la agricultura familiar y tenerla en cuenta en los censos agrícolas cualesquiera que sean los contextos nacionales, los sistemas de producción, los estatutos jurídicos y los modos de funcionamiento.

También permite una definición más genérica y operativa que las denominaciones que se basan en otros criterios. Efectivamente, el tamaño de la unidad de producción (pequeño productor, *small scale farmer*) no permite comparar las situaciones nacionales puesto que depende de los sistemas

> Se necesita una definición compartida a escala planetaria.

> El trabajo para definir una categoría estadística objetiva.

productivos y del contexto. Los objetivos que se persiguen (*subsistence farmer, commercial farmer*) no son exclusivos y evolucionan en función de los incentivos. La lógica y la racionalidad económica (campesina o capitalista) solo se refieren a la dimensión económica y financiera y son criterios subjetivos. En cuanto a la autonomía económica y a la pertenencia a una comunidad, argumentos a menudo utilizados en el discurso contra la agroindustria, dependen del contexto socioeconómico y cultural y no son pues, suficientemente genéricos.

> Ocho criterios relativos a las estructuras de explotación y al modo de funcionamiento para aclarar la diversidad.

Sobre todo el criterio “trabajo” permite definir una categoría estadística objetivamente probable que refleja la organización de la agricultura familiar y las implicaciones de esta forma de producción en términos de resiliencia y de contribución a los retos globales de desarrollo. Si el trabajo se toma en cuenta mejor y de manera sistemática en los censos agrícolas nacionales e internacionales, las estadísticas nacionales serán mejores y el papel de la agricultura familiar en las agriculturas mundiales podrá ser evaluado. Eso enriquecerá los debates internacionales y las reflexiones sobre las transformaciones de la agricultura y de sus estructuras de producción, con el objetivo de comparar las potencialidades del modelo que se basa en la concentración, preconizado en la mayoría de casos, con las potencialidades que ofrece la agricultura familiar.

Tener en cuenta la diversidad

Si el tipo de trabajo que se utiliza en la explotación permite definir la agricultura familiar a nivel global y explicar sus especificidades sin caricaturarlas, no tiene en cuenta, sin embargo, la extrema diversidad de esta agricultura. Por ejemplo, esta agricultura engloba explotaciones familiares cuya capitalización y productividad del trabajo difieren y no tienen, pues, las mismas necesidades y expectativas en términos de políticas públicas. Para ir más allá de la recensión estadística y traducirla en acción pública adaptada es necesario analizar la diversidad de las explotaciones de la agricultura familiar y de sus necesidades, fijándose en las realidades de cada contexto nacional. Así pues, responder, en India, a los retos de una agricultura familiar que se está fragmentando y cuyo acceso a la propiedad de la tierra disminuye, no remite a los mismos instrumentos que aumentar la estabilidad de producción y de precio de una explotación de Sahel cuyo acceso a la tierra es seguro, o conquistar mercados para explotaciones familiares del noreste brasileño que deben cohabitar, incluso entrar en competencia con los latifundios.

> Implicar los organismos y las instituciones del mundo agrícola y rural.

Ocho criterios relativos a las estructuras de explotación y al modo de funcionamiento pueden

aclarar esta diversidad. Se refieren a las condiciones de acceso a los recursos y a los capitales, determinando las posibilidades de transformar los sistemas de producción y los sistemas de actividades. Pueden declinarse y jerarquizarse en función de las trayectorias históricas nacionales, de las relaciones de poder político en el mundo agrícola y en los organismos locales de la sociedad civil y de los retos agrícolas tal y como son comprendidos a nivel local. Estos criterios son los siguientes:

– la seguridad de acceso a los recursos naturales, en primer lugar la tierra y la calidad de estos recursos. Este criterio concierne un abanico de situaciones que va desde familias sin tierra hasta explotaciones familiares con capital inmobiliario y natural tan importante que conlleven problemas de transmisión intergeneracional;

– la capacidad de invertir, tanto si los agricultores familiares están limitados por la fragilidad de su capital (muy endeudados) como si producen excedentes que les permiten ampliar sus opciones técnicas y estratégicas;

– la proporción y el papel del autoconsumo en la estrategia familiar. Los agricultores vulnerables o pluriactivos tienen como objetivo primero alimentar a su familia, mientras que otros sólo consumen su propia producción de manera marginal;

– el tipo de inserción en los mercados de insumos y de los productos agrícolas y la autonomía en función de estos mercados. Este criterio afecta desde agriculturas familiares que limitan su dependencia externa a través de modelos técnicos o a través de modos de comercialización elegidos, hasta agriculturas familiares insertadas, antes o después, en los sistemas alimenticios concentrados, industrializados y financiarizados;

– el grado de diversificación de la actividad agrícola. Algunas explotaciones familiares practican una agroforestería compleja, de varios niveles de cultivos múltiples; otros se especializan en la producción de granos o de frutales;

– la pluriactividad y el papel de la agricultura en los sistemas de actividad, que va de la función estrictamente alimenticia, hasta social, a la especialización exclusiva en las actividades agrícolas, pasando por el asalariado extra-agrícola dominante;

– el grado de sustitución de la mano de obra familiar por capital físico. Algunas familias conservan sistemas manuales, con una gran intensidad de trabajo y recurren a personal durante los periodos de gran actividad. Otros prefieren los sistemas mecanizados de gran productividad de trabajo y recurren exclusivamente a la mano de obra familiar;

Unas palabras sobre...

Jean-Michel SOURISSEAU, socioeconomista que coordina, desde 2012, los trabajos del CIRAD sobre la agricultura familiar en vistas a la preparación del Año Internacional, jean-michel.sourisseau@cirad.fr

Jean-François BÉLIÈRES, agroeconomista, jean-francois.belieres@cirad.fr

Philippe BONNAL, agroeconomista, philippe.bonnal@cirad.fr

Pierre-Marie BOSCH, agro-économiste, pierre-marie.bosc@cirad.fr

Bruno LOSCH, investigador en economía política, bruno.losch@cirad.fr

Jacques MARZIN, agroeconomista, jacques.marzin@cirad.fr

Investigadores del CIRAD. Miembros de la UMR ART-DEV (Actores, recursos y territorios en el desarrollo <http://recherche.univ-montp3.fr/artdev/>), a excepción de P.-M. Bosc, miembro de la UMR MOISA (Mercados, organizaciones, instituciones y estrategias de actores <http://umr-moisa.cirad.fr/>).

El equipo lleva a cabo trabajos sobre la agricultura familiar desde finales de los años 1990.

– las finalidades de la actividad y las estrategias de movilización del resultado de la explotación agrícola, que van de la remuneración del trabajo de la familia a la acumulación productiva, la diversificación, hasta la remuneración del capital financiero del agricultor.

Estos criterios pueden ser tomados en cuenta por las políticas públicas y también por los organismos e instituciones del mundo agrícola y rural. Efectivamente, estas promueven y crean (o no) condiciones favorables para la expresión de las estrategias de los hogares. Asimismo, pueden o no influir y determinar las opciones posibles para las agriculturas familiares porque son los facilitadores en la organización de la producción y en la comercialización pero también en el debate político. Y además, apuntan su diversidad y son parte implicada de las orientaciones políticas pudiendo valorizarlas.

La agricultura familiar ofrece perspectivas para responder a los retos del futuro, a condición de que sea reconocida y que se le acompañe por lo

que es y por todas las funciones con las que cumple. No hay duda de que los procesos de industrialización o de concentración de la agricultura seguirán en pie. El futuro de la agricultura familiar se juega pues, en las relaciones que mantiene con las otras formas de agricultura y en su capacidad para evolucionar hacia configuraciones que puedan posicionarla mejor en relación a sus competidoras. Dispone de todas las ventajas para responder, en los mercados –locales, nacionales e internacionales–, a las expectativas que las sociedades pueden tener de sus agriculturas.

En un esfuerzo por definir la agricultura familiar y su diversidad, es necesario también explorar las formas híbridas, sobre todo las formas patronales, que toman prestadas algunas características de las formas empresariales y familiares pero que obedecen a racionalidades familiares. Además, seguirán apareciendo nuevas formas de agricultura. Será pues estratégico, caracterizar estas formas emergentes y seguir sus desempeños y su contribución al desarrollo sostenible. ◀

Este *Perspective* es el resultado de los trabajos que el CIRAD ha llevado a cabo desde finales de los años 1990 a través del programa Agriculturas Familiares y Globalización, de 1998 a 2005 y, más recientemente, a través de las UMR ART-DEV (Actores, Recursos y Territorios en el desarrollo) y MOISA (Mercados, organizaciones, instituciones y estrategias de actores). Las declaraciones se inspiran en los libros y números especiales de revistas que se publicaron con motivo del Año Internacional de la Agricultura Familiar y también de los acontecimientos científicos organizados para la ocasión.

Entre las publicaciones del Cirad sobre la agricultura familiar, citemos:

Sourisseau J.-M. (éd.), 2014. *Agricultures familiales et mondes à venir*. Versailles : Ed. Quæ, (collection « Agricultures et défis du monde »).

Bélières J.-F., Bonnal P., Bosc P.-M. (coord.), Losch B., Marzin J., Sourisseau J.-M., 2014. *Les agricultures familiales du monde. Définitions, contributions et politiques publiques*. Paris : Agence française de développement (collection « À savoir »).

Collectif, 2014. *Les agricultures familiales de par le monde. Exister, se transformer, devenir*. Versailles : Ed. Quæ (Collection « Nature et Société »).

Sabourin E., Samper M., Sotomayor O. (eds), 2014. *Políticas públicas y agriculturas familiares en América*

Latina y el Caribe. Balance, desafíos y perspectivas. CEPAL – Colección Documentos de Proyecto. 298 p.

HLPE, 2013. *Investing in smallholder agriculture for food security. A report by the high level panel of experts on food security and nutrition*. Rome: CFS-HLPE, 112 p. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/hlpe/hlpe_documents/HLPE_Reports/HLPE-Report-6_Investing_in_smallholder_agriculture.pdf

Sourisseau J.-M., Bosc P.-M., Fréguin-Gresh S., Bélières J.-F., Bonnal P., Le Coq J.-F., Anseeuw W., Dury S., 2012. *Les modèles familiaux de production agricole en question. Comprendre leur diversité et leur fonctionnement*. *Autrepart* (62): 159-181.

Losch B., Fréguin-Gresh S., White E., 2012. *Structural Transformation and Rural Change Revisited: Challenges for Late Developing Countries in a Globalizing World*. World Bank - Agence française de développement.

Losch B., Bosc P.-M. et Devautour H., 2005. *Programme « Agricultures familiales et mondialisation » (AFM), 1998-2004. Filiation et perspectives d'une recherche collective, Esquisse d'une trajectoire de recherche*. In Bosc P.-M., Devautour H., Losch B. (éds). *Agricultures familiales et mondialisation, cédérom*, CIRAD, Département TERA.

Tchayanov A.V., 1990. *L'organisation de l'économie paysanne*, 1^{ère} édition 1923, Paris, Librairie du Regard, 344 p.

Para una visión diferente

Collier P., Dercon S., 2014. *African Agriculture in 50 years: smallholders in a rapidly changing world*. *World Development* (63): 92-101.



42, rue Scheffer
75116 Paris . Francia

perspective

Director: Patrick Caron, Director General encargado de Investigación y Estrategia

Coordinación: Corinne Cohen, Servicio de Información Científica y Técnica

Traducción: Margarida Llabrés

Diseño y Diagramación:

Patricia Doucet,
Servicio de Comunicación

Difusión: Christiane Jacquet,
Servicio de Comunicación

Correo-e: perspective@cirad.fr

www.cirad.fr/publications-ressources/edition/perspective-policy-brief

PARA MÁS INFORMACIÓN

Friedmann H., *Farming Households in 1973 and Today: One path for agriculture or many paths for farming?* En la próxima publicación.

Lamarque H., 1991. *L'agriculture familiale. Comparaisons internationales I. Une réalité polymorphe*. Paris, L'Harmattan, 303 p.